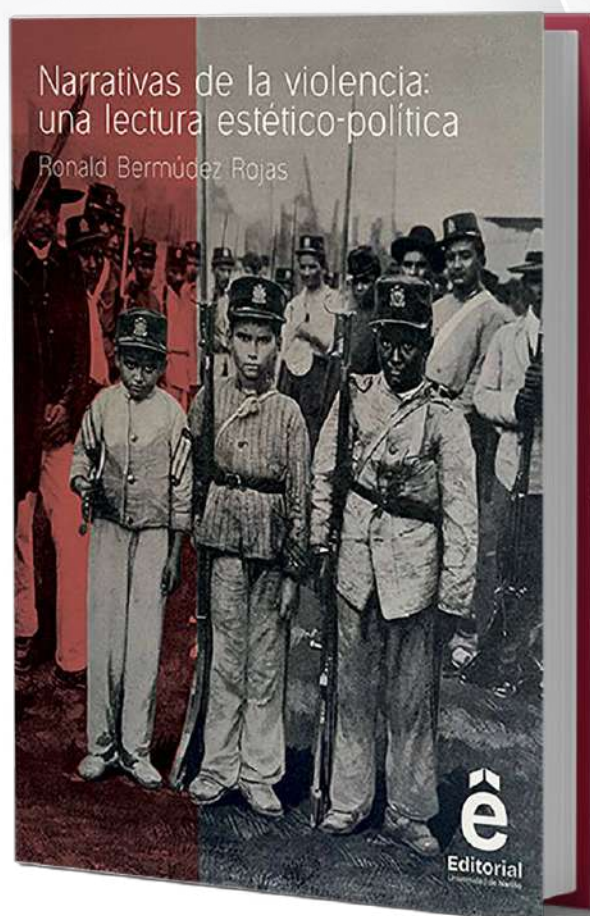




► LANZAMIENTO DEL LIBRO

Narrativas de la violencia: Una lectura estético-política Ronald Bermúdez Rojas (2026)

La presentación del libro “Narrativas de la violencia: Una lectura estético-política” nos invita a adentrarnos en una reflexión profunda sobre las múltiples formas en que la violencia atraviesa la memoria, el arte y la experiencia humana. A través de una mirada crítica y sensi-

ble, esta obra propone comprender cómo las narrativas construidas desde la literatura, la imagen, el cuerpo y las expresiones culturales permiten interpretar las huellas sociales y emocionales dejadas por los conflictos.

>>

Más allá de una lectura académica, el texto se convierte en un espacio de diálogo entre la estética y la política, donde el arte emerge como una posibilidad de resistencia, memoria y transformación. En un contexto marcado por las tensiones sociales y las búsquedas de reconciliación, esta obra representa una valiosa contribución al pensamiento crítico contemporáneo

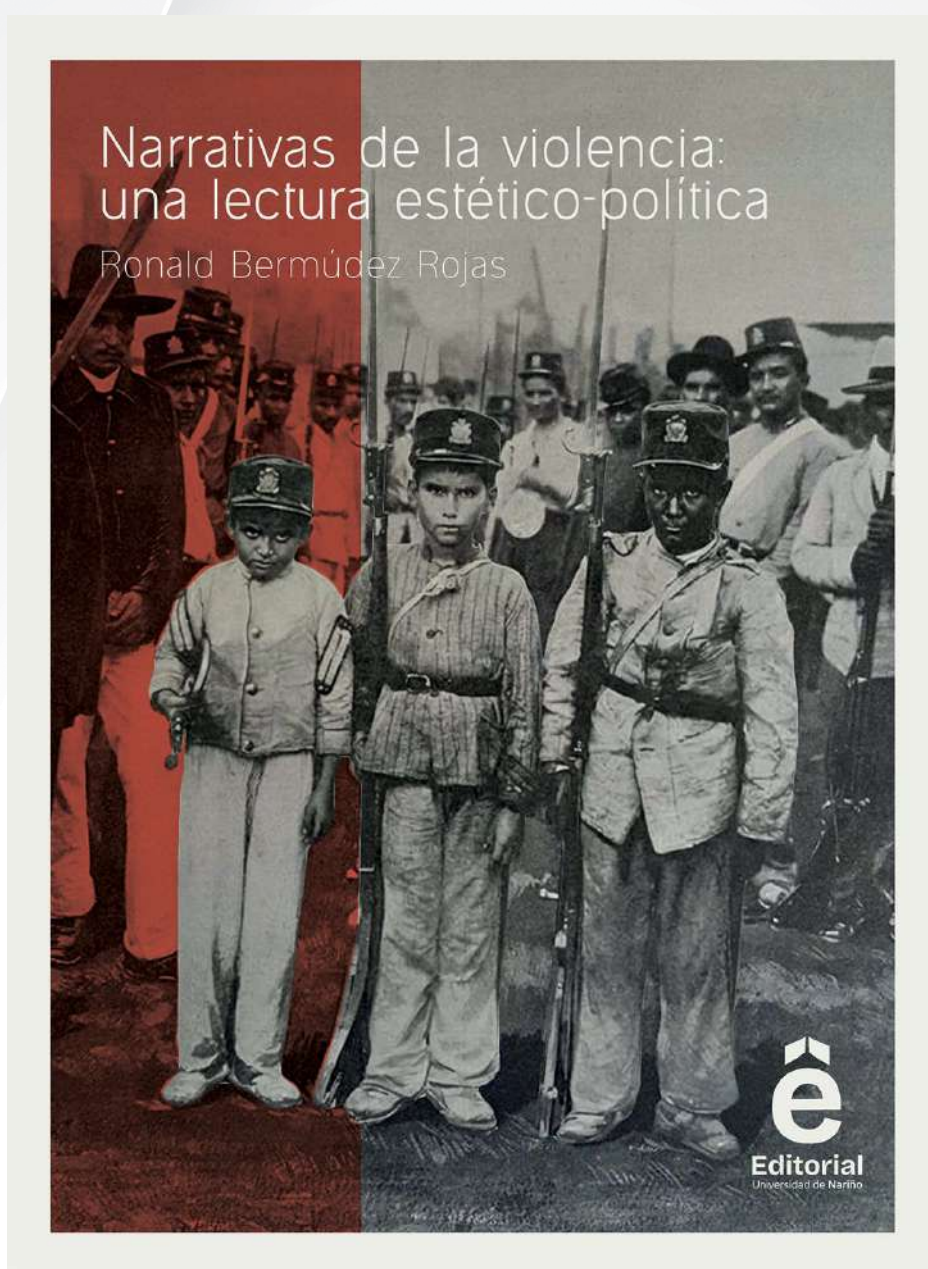
**Entre letras, memoria
y resistencia
Conversación con el autor
Ronald Bermúdez Rojas**

La relación entre arte, memoria y violencia ha sido uno de los grandes temas de reflexión en el pensamiento contemporáneo colombiano. En su más reciente obra, *Narrativas de la violencia: una lectura estético-política*, el escritor, investigador y docente universitario Ronald Bermúdez Rojas propone una mirada crítica y sensible sobre las formas en que la sociedad representa el dolor, la memoria y los conflictos que han marcado nuestra historia. En esta edición conversamos con el autor sobre su trayectoria académica, el papel del arte en la construcción de memoria y los desafíos de pensar la violencia desde la estética y la educación.

“El arte permite nombrar aquello que muchas veces el lenguaje político no logra expresar”

S.P.P.E. ¿Cómo surge la idea de escribir *Narrativas de la violencia: Una lectura estético-política*?

R.B.R. Fue, exactamente, en el marco de una estancia posdoctoral en México. El coloquio convocó en el auditorio del museo de antropología a estudiantes de América latina. Al escuchar la socialización de sus trabajos de investigación; todos, invariablemente, apuntaron a un único denominador común: la violencia, sus formas y sus secuelas. Argentinos y chilenos empecinados en revisar la historia asociada a periodos de restauración hurgaban (una vez más) en los archivos de la



dictadura. Iban, los unos, desde Tomás Eloy Martínez hasta Leila Guerriero, Los otros, Desde Roberto Bolaño hasta Pedro Lemebel. Ya luego de varias horas Perón, Pinochet, Allende, Plaza de Mayo sonaban a comodín retórico.

Los colombianos, escépticos respecto de los acuerdos en La Habana y la autonomía de la comisión de la verdad, hablamos de posverdad, conflicto interno, justicia transicional, narcoparapolítica y estado fallido. Venezuela, Honduras, Nicaragua, y Brasil también tuvieron su turno a la palabra. Sobre el fenómeno cambiaban apenas los enfoques y los acentos. Para no alargar más la respuesta señalo los puntos en consenso:

- Es como que del proyecto panamericano del que derivaron

las luchas independentistas se instaló la violencia como legado cultural y la resistencia a modo de ética civil.

- Tanto el logocentrismo que debíamos aprehender y replicar, como las resistencias a sus abusos, degeneraron en violencias diversas que demandan otras formas de percepción, interpretación y representación.

- La razón oficial y sus narrativas resultan insuficientes a la hora de comunicar y comprender la complejidad del fenómeno. La responsabilidad ética que corresponde asumir al pensamiento crítico (dentro del él el arte) es la de encontrar recursos para expresar lo que es ya inexpresable.

S.P.P.E. En el libro usted propone una lectura “estético-política” de

la violencia. ¿Cómo podría explicarse este concepto a los lectores?

R.B.R. Partamos de un hecho concreto, o más bien de una serie de preguntas: ¿En qué sentido puede resultar bella la representación de la violencia como fenómeno?, ¿esta violencia de la que somos testigos, algunos víctimas directas, se basa en alguna idea, o es ya de plano, deformación aberrante de la copia, un simulacro a partir del cual se declara abiertamente el desmonte de todo aparato racional?, ¿existe aún esa relación clásica entre lo bello y el bien o la virtud moral; podemos creer que ese concepto de bien asociado al de belleza es extensible a todos y cada uno de los actos humanos?, ¿hasta qué punto, y muy ceñidos a la estética platónica, podríamos hablar de conveniencia, utilidad y placer ventajoso al representar la masacre, el expolio o la mutilación del cuerpo? No es una respuesta, eso seguro, pero ante el desgaste de las formas tradicionales de arte literario operado por la industria cultural, el testimonio (la crónica) funge a manera de recurso anatómico.

Es decir, cuestiona el método de exposición, el tema, los medios de la representación desocultando verdades que no caben dentro de las formas del oficialismo, A lo mejor, esas voces acaban siendo bellas no porque sean del agrado de todos; sí porque resignifican la verdad y porque incorporan en el pensamiento social una estética de la igualdad. Ahora, del lado de lo político: deslegitiman el uso de la violencia defendido por el estado, y propugnan por formas de organización social fundadas en el imperativo.

S.P.P.E. ¿Cuál considera que es el papel del arte en contextos de conflicto y violencia como el colombiano?

R.B.R. Difícilmente se puede pensar en un arte y en un artista ajeno a las coyunturas políticas y de distinto

orden que atraviesan la construcción del entramado social. La María denunció el ocaso de los ideales liberales detrás del romanticismo; Rivera, vaticinó el desastre ecológico detrás de políticas económicas que fundaron su sostenibilidad y capacidad de competencia global en la destrucción hampona de los recursos naturales; García Márquez, de liquiliquei, delante de la realeza europea reclama el derecho propio a construirnos una historia, que sin importar los tropiezos, se corresponda con nuestra experiencia del mundo; una que no se avergüence del estado natural, del pensamiento primitivo y la cosmovisión aborigen.

El 'boom' adhiere a la revolución cubana; se fragmenta por los abusos del régimen en el caso Padilla, se elaboran las epistemologías del sur, se filosofa para la libertad, etc. La Literatura con mayúsculas aquí y en cualquier parte del mundo se escribe en el fragor de la revuelta, con conciencia del compromiso. Toda narrativa otra, por mediática que se exhiba, al margen de esta dialéctica, será arte menor.

S.P.P.E. Usted también cuenta con una amplia trayectoria como docente universitario. ¿Cómo ha influido la docencia en su escritura?

R.B.R. Voy a permitirme una respuesta corta: aporta el contexto abúlico, desinteresado e indolente en donde el debate sobre la violencia cobra sentido. Esa crisis de las humanidades que se mide muchas veces con pupitres vacíos, niveles de deserción que repuntan, transformaciones educativas preocupadas por el bajo índice de matrículas es hartó más patente (y dolorosa) en la apatía masiva de quienes consideran que el rigor, la lectura crítica y la escritura argumentativa son capítulos prescindibles en la era de la instrucción posmoderna.

S.P.P.E. ¿Qué desafíos enfrenta hoy la educación?

R.B.R. La revisión de los desfases entre verdad y concepto, el desmonte de la razón unilateral que anula toda posibilidad de diálogo, otredad, justicia, reparación, etc; aportar a los sectores victimizados recursos lingüísticos, elementos de juicio, capacidad de análisis que les permita ir mucho más allá de la visibilización de sus historias de vida; que les aporte, mejor y de manera amplia, los recursos indispensables para construirse una auto-consciencia de sí. Solo en este sentido, esa memoria histórica que pregona el Estado, será consecuencia de un diálogo que reconozca al Otro en toda su diferencia y complejidad; y no, una más de las argucias del mismo agente que exige primero perdón y olvido y luego habla de reparación.

S.P.P.E. ¿Qué espera que encuentren los lectores?

R.B.R. Una reflexión sería, metódica, comprometida. Un ejercicio de escritura que cuestiona voces oficiales, que pretende encontrar en un archivo cada vez más vasto de testimonios de la miseria, escenarios de discusión en los que se actualiza el compromiso ético, estético y político paralelo al arte, las disciplinas, la educación, la escuela, etc.

S.P.P.E. ¿Qué representa la escritura?

R.B.R. En la definición cabe todo: es una tarea siempre por hacer y que nunca acabas de corregir, un puzzle resuelto a medias; es obligación, derecho, compromiso, hábito, placer, espacio de la confrontación; algunas veces lugar de encuentro, otras, no lugar en que discurre solo lo íntimo; los otros no caben. Es el mejor entrenamiento para la frustración, es la herramienta con que te ordenas las ideas, la escoba de la bruja, el martillo de filosofar... son las gráficas de tu Yo, incluso la escritura traza las cartografías de la consciencia y sus periplos... es todo.